

## UNA MIRADA SOBRE EL CONTEXTO ECONÓMICO NACIONAL Y EL ROL DEL ESTADO DEL 2000 EN ADELANTE

---

Marcelo Ernesto Basualdo <sup>1</sup>

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

### RESUMEN:

La economía nacional e internacional han atravesado y atraviesan durante los últimos años no solo situaciones difíciles, sino también complejas. Esta complejidad deriva de los problemas que la globalización ha traído consigo y en los cuales nuestra economía se encuentra inmersa al menos desde los años '80, y, específicamente, dentro de sus conocidos alcances en materia de Integración Financiera Internacional, o globalización financiera.

En este marco, se intenta alcanzar alguna claridad sobre el presente económico y su pasado más reciente a través de una mirada reflexiva respecto de un contexto económico que usualmente aparece como un omnipresente condicionamiento respecto del conjunto de la actividad humana. Con esta perspectiva se revisa el papel que juega el Estado por medio de las políticas económicas frente al libre mercado, teniendo en cuenta que éste último fue reivindicado como eje fundamental del orden público –tanto en el ámbito nacional como internacional- desde los '80 y a la par del avance de la globalización.

La regla básica de la política económica vigente desde 2002 se conoce como la de los “superávits gemelos”, en referencia a la coexistencia de un Superávit Fiscal y de un Superávit en el Sector Externo. Justamente, el primero responde directamente a las acciones del Estado y respecto del último el Estado ha debido de intervenir habitual y frecuentemente con cruciales decisiones.

---

<sup>1</sup> Marcelo Ernesto Basualdo es economista, profesor regular de economía de dilatada trayectoria en la UBA, docente-investigador en la FCE - UN de Lomas de Zamora y de la Fundación Bs.As. XXI de esta misma ciudad. Profesionalmente se ha desempeñado en distintas funciones en el Sector Público, en organismos internacionales y consultoría privada

En tanto tales “superávits gemelos” lograron alcanzarse con gran amplitud, el crecimiento económico no encontró mayores limitaciones como para ubicar a la economía en un sendero de rápido y continuado crecimiento que pareció dejar definitivamente atrás la grave crisis de 2002. Ya sea que se continúe o no con esta regla económica, lo importante en cualquier caso es hacer un balance y evaluar las políticas adoptadas por el Estado en estos ámbitos delimitados en razón de su incidencia e impacto sobre el desarrollo económico y social.

### **Palabras Clave**

Contexto Económico, Globalización, Estado, Sector Público, Sector Externo, Crecimiento, Desarrollo

### **ABSTRACT:**

A LOOK OVER THE NATIONAL ECONOMIC CONTEXT AND THE ROLE OF STATE FROM THE YEAR 2000 AND ON

National and international economies have, in the last years, gone through not only difficult situations but also complex ones. This complexity comes from the problems that the globalization has brought, in which our economy is in from at least the eighties, and, specifically, in its well known reach in International Financial Integration, or financial globalization.

In this frame, it is intended to get to a clearance about the economic present and its recent past through a reflexive view in an economic context that usually appears as an omnipresent conditioning on the whole human activity. With this perspective, the role of State through economic politics in the free market is analyzed, taking into account that this last one has been reinvited as a public order fundamental axis both in the national and international ambit since the eighties and together with the advance of globalization.

The basic rule of the economic politic in force from 2002 is known as the “surplus twins”, in reference to the coexistence of a Fiscal surplus and an External Sector surplus. The first one answer to State actions and on the other the State has frequent intervention.

As long as this “surplus twins” have been widely reached, the economic growth did not find bigger limitations so as to place the economy in a path of quick and continued expansion that seemed to let behind the crisis of 2002. No matter if this economic rule is or not continued, the important thing in any case is to make a balance and evaluate the politics adopted by State in those ambits delimited in its incidence and impact over the economic and social development.

**Keywords:**

Economic context, Globalization, State, Public and External sectors, Development.

## **Una mirada sobre el Contexto Económico Nacional y el rol del Estado. Del 2000 en adelante.**<sup>2</sup>

La economía nacional e internacional han atravesado y atraviesan durante los últimos años no solo situaciones difíciles, sino también complejas. Esta complejidad deriva de los problemas que la globalización ha traído consigo y en los cuales nos encontramos inmersos al menos desde los '80, aunque varios autores sitúan en los principios de los '70 los orígenes del proceso de globalización financiera, como primera expresión de una globalización generalizada pocos años más tarde, mediante la revolución informática y de las comunicaciones.

No se trata aquí de hacer historia, sino de intentar alcanzar alguna claridad sobre el presente económico y su pasado más reciente a través de una mirada reflexiva e interpretativa respecto de un contexto económico que usualmente aparece como un omnipresente condicionamiento respecto del conjunto de la actividad humana. En ese contexto se revisa el papel que juega el Estado en función de políticas económicas ejecutadas respecto de un marco de libre mercado, teniendo en cuenta que éste último fue reivindicado como eje fundamental del orden público –tanto en el ámbito nacional como internacional- desde los '80 y a la par del avance de la globalización.

Como se ha sostenido recurrentemente, el Estado, frente a situaciones de crisis –como la que hoy afecta a Estados Unidos y repercute sobre el resto del mundo-, se transforma en inevitable protagonista de su resolución y los agentes del mercado –en estas circunstancias- se suman asiduamente –tal vez, por vía de excepción- al generalizado reclamo de una crucial intervención, justificada por un perentorio salvataje de un sistema económico en riesgo de supervivencia.

En esta renovada centralidad del Estado, cada vez más explicitada en palabras y hechos concretos por distintos gobiernos e instituciones económicas, las reglas de su intervención

---

<sup>2</sup> El autor agradece especialmente los comentarios preliminares efectuados a este trabajo por el Mg. Alejandro Herrera, Prof. Administración y Planeamiento de Educación, FCS/UNLZ. No obstante, únicamente el autor se hace exclusivo responsable de sus propias conclusiones y defectos.

en la economía nacional –desde 2002 al presente- y los efectos que sobre ésta han generado, caben ser evaluadas en la etapa actual. Más aun, cuando en el orden interno se revelan situaciones críticas o de notoria dificultad, algunas imputables al propio ámbito local y otras, al internacional.

La regla básica de la política económica vigente desde 2002 se conoce como la de los “superávits gemelos”, en referencia a la coexistencia de un Superávit Fiscal y de un Superávit en el Sector Externo. Ambos tienen el común denominador del ahorro de cada sector y éste ha posibilitado aumentar la capacidad de financiamiento de la economía, dándole mayor capacidad de pago frente a la deuda externa o del gasto e inversión en el sector público.

En tanto tales “superávits gemelos” lograron alcanzarse con gran amplitud, el crecimiento económico no encontró limitaciones ni obstáculos en la disponibilidad de divisas y recursos fiscales como para ubicar a la economía en un sendero de rápido y continuado crecimiento que pareció dejar definitivamente atrás la grave crisis de 2002.

Hoy, en tanto, entre los factores determinantes de la obtención de superávits en el Sector Público y Externo se pueden encontrar distintos elementos que luego de alentar los resultados ampliamente favorables de más de tres o cuatro años, han devenido en factores adversos tanto a la continuidad de sólidos “superávits gemelos” como de un crecimiento económico ininterrumpido.

Entre la esperanza y la ilusión de que las crisis económicas y sociales no ocurran con tanta frecuencia hay una crucial diferencia. La ilusión de que el mundo continuará albergándole a este país o a algún otro, un protegido refugio en donde el conflicto económico y social solo se desarrolle en un largo plazo es diferente a que uno tenga la esperanza de que esto realmente suceda y para esto trabaje –construyendo y reconstruyendo su hábitat- hasta que así sea.

### **El contexto internacional deja de ser favorable.**

Al principio, en el orden nacional, parecía toda una panacea esta política de los superávits gemelos, ahora ya sabemos que no lo es más, y que si aun es cierto que el sector externo sigue abasteciendo a esta economía dentro de la economía global, tanto una como la otra se encuentran en serias dificultades. No es inocuo el aumento de los precios del petróleo y no es necesario ser gran economista para darse cuenta que esto es recesivo o al menos que inauguramos una etapa de stagflation o estancamiento con inflación, a nivel global.<sup>3</sup>

Las tasas de interés que no dejan de ser elevadas en todo el mundo<sup>4</sup>, ya aquí también lo son y los americanos ya han dado muestras de que prefieren al menos el estancamiento con inflación que no la recesión, la deflación o finalmente la depresión: no quieren reeditar, de ningún modo, la Gran Depresión, de modo que hacen “fine tuning”, política gradualista y no monetarismo salvaje, o en todo caso a media máquina<sup>5</sup>. Tampoco, pretenden cambiar el mundo, sino simplemente prolongar la vida del malherido sistema hasta donde sea posible. Como el petróleo que los ha visto crecer y desarrollarse tal vez siga imperando una década más, como mínimo, esto es bastante tiempo como para ir viendo como cambiar las cosas. No estamos al borde del abismo, sino caminando sin prisa pero sin pausa hacia él, cosa que

---

<sup>3</sup> Con origen en el “auge de las materias primas o commodities” – entre ellas, petróleo u otras energéticas, agropecuarias y metálicas, con inicio y sostenido aumento de sus precios desde 2003 al presente- los niveles generales de precios de la economía se dispararon, en razón del total impacto de los precios de aquellas sobre los costos de cualquier tipo de producción o consumo. Esto explica la mayor inflación a nivel internacional, mientras que el estancamiento económico proviene de la imposibilidad de revertir la caída en la capacidad adquisitiva que genera la mayor inflación –y con ello, del consumo y la inversión-, ya sea elevando salarios o bajando tasas de interés, porque esto reavivaría aun más la inflación.

<sup>4</sup> Si bien las tasas de interés se redujeron en Estados Unidos, a fin de intentar alejar el riesgo de recesión que generó la crisis financiera asociada a la falencia generalizada de las hipotecas en ese país, el nivel que alcanzaron las tasas –si bien menor al de la inflación- no llegó a ser tan bajo como para impulsar nuevamente el consumo y la inversión, en tanto que tampoco pueden bajarse aun más los intereses a riesgo de aumentar la inflación. En esta encrucijada, persiste la inflación y en lugar de absoluta caída de la producción, ésta entra en estancamiento o cese del crecimiento –situación conocida como stagflation o estanflación.

<sup>5</sup> Una política monetarista significaría simplemente reducir la cantidad de moneda hasta que ante la falta de dinero, la demanda de bienes cayese y la disminución de las ventas presionase una baja de los precios, única forma de vender una cantidad de producción que resulta mayor frente a una demanda reducida. Este esquema en el que la producción bajará sus precios pero finalmente se reducirá para ajustarse a la menor demanda de bienes es netamente recesivo. Para evitar esta posibilidad, Estados Unidos subió tasas de interés –y redujo la cantidad de moneda- en cuanto la inflación y el crecimiento se aceleraron pero volvió sobre sus pasos, bajando las tasas, en cuanto el crecimiento se desaceleró. No hay una firme filiación monetarista en esta política, aunque tampoco es dable caracterizarla como keynesiana.

no deja de ser algo distinto, porque en algún momento se puede llegar a decidir lo sensato, que es empezar a caminar en otra dirección.

En el orden de esta parte del espacio global, que es nuestro territorio, desde hace muchos años que las discusiones de teoría y política económica repercuten rápidamente en éste como en otros países emergentes y se transforman en experiencias concretas de política económica.<sup>6</sup> En tanto, un grupo de economistas encabezados por Paul Krugman desde los '80s viene discutiendo –sin demasiado éxito, por cierto, en la orientación de políticas económicas- con la mayoría de los colegas de las principales escuelas de economía el peligro de repetir el final de la globalización financiera del siglo pasado, la Depresión de los años '30. Claramente, este economista expresa –al igual que algunos otros, de menor fama- que la acelerada liberación de los movimientos de capitales así como fue un desencadenante de la crisis del '30 va camino de serlo, también, en la actualidad, cuando además frente a los primeros indicios de serias dificultades inflacionarias, rápida y simplemente se sigue apelando a las recetas monetaristas, cosa que –de acuerdo con Krugman- no hace más que agravar el desarrollo de la crisis subyacente.

Por eso, es importante aquí y, dentro de la discusión de la política económica nacional, introducir el planteo renovador de la ortodoxia económica que realizan Krugman y sus colegas, a sabiendas que la aceptación del mismo puede resultar crucial para un final ataque sobre el ilimitado movimiento de capitales en el espacio global.

Si bien este puede aparentar ser un caso más de adhesión a un modelo importado, vale la pena destacar que este modelo no ha sido fácil de rescatar de la discusión de políticas económicas dentro del espacio global, cuando también se han relevado una serie de opiniones mínimamente favorables a su respecto de una lista de economistas entre poco emparentados o enfrentados con el establishment financiero. En realidad, dado que para el

---

<sup>6</sup> Así ocurrió con el enfoque monetario de balance de pagos de Mckinnon –mediante su subproducto local, la política de Martínez de Hoz-, luego con los tipos de cambio fijos y las aperturas financiera y comercial, subproducto de la Brookings Institution –basado en las ideas de John Williamson- y plasmado en el Consenso de Washington, y últimamente con la apuesta por la flotación cambiaria y los superávits gemelos –de múltiple autoría ya que fue el resultado de resucitar concepciones monetaristas patinadas con algo de keynesianismo por economistas de Organismos Internacionales, OCDE y FMI, entre otros-.

ataque frontal a la globalización financiera pareciera –al decir de Suzanne de Brunhoff- ser necesaria “una grave crisis internacional, como aquellas que históricamente han puesto fin a los diversos regímenes de cambio vigentes”, resulta pertinente avanzar en modelos más próximos a los problemas nacionales en el marco de un escenario global que el establishment financiero aun indudablemente domina.

En efecto, respecto del tradicional problema de la consistencia entre política monetaria y cambiaria, este enfoque ha puesto en igual nivel de importancia, un tercer eje de política, la regulación del movimiento internacional de capitales. De allí que al dilema planteado usualmente entre política monetaria y cambiaria se le ha agregado el de la política de movimiento de capitales y a este conjunto se lo denomina Trilema.

Evidentemente, si bien en este marco no está planteado taxativamente el asunto de los superávits gemelos –fiscal y externo, entronizados por la política económica nacional-, ambos remiten a la **política monetaria y cambiaria**, por lo que hay una final concurrencia con una instrumentación económica, donde el otro eje, relativo al **movimiento de capitales** y su manejo doméstico, también debe ser focalizado para encuadrarse dentro del esquema de compatibilidades entre estas tres variables.

En fin, las bases de la actual política económica deben ser analizadas en particular: sector externo, política fiscal, moneda y cambios, pero poniendo especial énfasis en que éstas políticas deben encuadrarse dentro de la restricción del movimiento de capitales.

A fin de dejar en claro este marco básico que tomamos como referencia principal, exponemos sintéticamente el Trilema a continuación y luego iremos desmenuzando las cuestiones referidas en orden a esta interpretación.

Típicamente, las políticas económicas en economías abiertas enfrentan un trilema macroeconómico. Ellas se encuentran frente a tres deseables pero contradictorios objetivos:

1. estabilizar los tipos de cambio;



2. integrarse a la libre movilidad de capitales;
3. determinar una política monetaria orientada a lograr metas económicas en el orden interno.

Solo dos de estos tres objetivos pueden resultar mutuamente consistentes, con lo cual el gobierno debe decidir cuáles son los que se privilegia.

Con tipo de cambio fijo (1) y apertura de capitales (2), la política monetaria está determinada por el movimiento de capitales resultante del arbitraje entre tasa de interés locales e internacionales, con lo cual el objetivo (3) resulta inalcanzable y debe ser descartado como opción factible en conjunto con las dos primeras.

En este caso, un tipo de cambio flexible (1) no altera básicamente la conclusión de una dependencia de la moneda respecto del flujo de capitales, mientras el arbitraje de intereses continúe siendo factible.

Pero si la política monetaria en lugar de ser absolutamente pasiva frente a los flujos de capitales, plantea mantenerse activa, las tasas de interés variarán y, en consecuencia, el tipo de cambio.

Dependiendo de cuáles sean las consecuencias de estas variaciones sobre la Balanza Comercial y el Movimiento de Capitales del país que realiza política monetaria, puede esperarse un replanteo de política monetaria por parte de este mismo país o de terceros países afectados por estas acciones.

Si esto determina un juego acción y reacción continuos entre los países, los tipos de cambio fluctuarán permanentemente, así como los flujos de capitales y las políticas monetarias, determinándose una espiral de volatilidad cambiaria y financiera con efectos nocivos sobre la producción y los precios.

Esto último no ocurre con el tipo de cambio fijo, pero la política monetaria local resulta totalmente compensada por los flujos de capitales y siempre resulta subordinada a estos<sup>7</sup>. Este es el callejón sin salida de la globalización financiera que podría atribuirse a una serie de países de la cual pareciera poder excluirse al nuestro, ya que se estaría ensayando otro tipo de políticas absolutamente diferenciadas de este común denominador. Esta, precisamente, es una de las cosas que se pone aquí en tela de juicio.

Si lo que interesa, en definitiva, es tener una política monetaria activa **(3)** que logre definir tasas de interés locales independientes de las tasas de referencia internacionales, una tendencia al cierre del mercado de capitales como a un tipo de cambio flexible o fijo gradual –conocido también por su expresión inglesa, *crawling peg*-, son los instrumentos que garantizan los objetivos **(1)** y **(3)**. En este caso, el objetivo **(2)** –libre movimiento de capitales- resulta descartado por inconsistente con estas políticas.

Un tipo de cambio absolutamente fijo puede resultar perjudicial –aun con cierre de capitales-, si los precios internos se desfasan de los internacionales a este tipo de cambio, originándose desequilibrios en la Balanza Comercial, en un principio.

Evidentemente, pocos países han logrado optar por no adherir a la integración financiera internacional –y al libre movimiento de capitales- y la generalidad de ellos se acomoda dentro de tres regiones monetarias –que no necesariamente son regiones económicas-, las del Dólar, el Yen y el Euro, sin que esto signifique ningún avance sustantivo en la resolución de los problemas globales, ya que a excepción de la del Euro no hay avance sólido en la integración institucional dentro de las otras regiones.

---

<sup>7</sup> En Argentina, particularmente en los '90 –con tipo de cambio fijo-, pero también en los últimos años –con tipo de cambio flexible-, tanto el Estado como el sector privado fueron actores locales del movimiento internacional de capitales, al tomar préstamos en el exterior, cancelarlos o refinanciarlos, por ejemplo. Esto llevó automáticamente a que el financiamiento de la actividad económica interna se sostuviese, en buena medida, mediante este financiamiento externo. Si bien la política monetaria –ejecutada por el Banco Central y el sistema financiero- puede suponerse el eje de financiamiento nacional, es indudable que si el financiamiento del exterior resulta muy relevante, la política monetaria pasa a ser solo parte del conjunto del financiamiento de la economía. Y finalmente puede resultar subordinada a este movimiento de capitales extranjeros, dado que éste se expresa en moneda internacional y bajo condiciones internacionales –intereses, plazos, etc.- frente a las que el financiamiento local no puede competir, sino que debe asimilar y ajustarse a sus términos y condiciones. Esta es la contrapartida de la apertura al movimiento de capitales internacional.

## La situación nacional

Entretanto, en nuestro país, la fórmula de alcanzar alguna independencia de los avatares financieros globales y obtener algún grado de autofinanciamiento, aparentemente se debe a la hipótesis de los superávits gemelos, expresión sintética de los ejes de política económica vigente. Hablamos de hipótesis –en lugar de “modelo”, como usualmente se llama a este de acción gubernativa- porque lo real y concreto es que, luego de la devaluación de 2002, el aumento de precios internacionales de las materias primas agropecuarias –entre otras commodities- fueron la mayor causa del excepcional superávit comercial externo acumulado –como reservas internacionales- desde 2003, mientras que es poco creíble afirmar que el superávit fiscal fue central determinante del mismo.<sup>8</sup>

Es cierto que el superávit fiscal contribuyó a la disminución del consumo –vía reducción del gasto público- y esto a la caída de importaciones, pero está claro que con la recuperación del consumo, el crecimiento y las importaciones –desde 2003- el superávit comercial se hubiese contraído notablemente, sino hubiese sido por la continua suba de precios de las exportaciones de origen agropecuario: el superávit fiscal poco podría haber hecho a favor de un sostenido superávit externo, sino hubiese mediado el auge de las commodities .

En cuanto los postulados del modelo de superávits gemelos –o su reverso, los déficits gemelos- sostienen que el superávit fiscal tiene como acto reflejo un superávit comercial, se está afirmando que los agentes económicos pagan más impuestos y el Estado tiene un gasto público inferior a este nivel recaudatorio. La consecuencia es que los contribuyentes gastan menos porque pagan más impuestos y el Estado no logra compensar con su gasto público ese menor gasto privado. Es decir, el conjunto de la economía gasta o demanda menos

---

<sup>8</sup> El Índice de Términos de Intercambio de CEPAL anota –en una serie de base=100 para 1980- que en 2002 éste era de 98,5 pero que a partir de 2003 se ubica por encima de 100 hasta alcanzar el 113,5 en 2006. Las estimaciones para 2008 lo ubican cercano a 120. Este índice contrapone –en el caso argentino- básicamente los precios internacionales agropecuarios –fundamento de nuestras exportaciones- con los de los bienes industriales importados.

bienes, con lo cual también se demandan menos bienes importados y menos bienes exportables: habrá menos importaciones y más exportaciones que significan un superávit comercial.

El caso de déficits gemelos –que no se verificó en estos últimos años- es más intuitivo porque el déficit estatal significa un exceso de gasto o demanda de bienes, lo que produce el efecto inverso al descripto: mayor importación, menor exportación y déficit externo, en consecuencia.

Evidentemente, aunque esta simbología de superávits gemelos no logra demostrar su total impacto sobre el sector externo, ya que surgen como factores aun más relevantes, devaluación y aumento de los precios internacionales, podemos encontrar otro significado para los superávits fiscales observados desde 2002. El real sentido de estos se da en el ámbito monetario, ya que el superávit fiscal contribuye a un financiamiento controlado de la economía. Cuando se reemplaza la ya descrita interpretación de un superávit fiscal contractivo de la demanda interna -y por ende determinante del superávit externo- por una visión de los efectos monetarios del superávit fiscal encontramos mayor sentido en esto otro antes que en la versión típica de superávits gemelos –centrada en el mercado de bienes.

**Mientras que el superávit externo determina emisión monetaria, toda vez que los exportadores liquidan sus divisas al Banco Central y éste emite pesos para pagarles por estas divisas que ingresan al país, estos pesos recién emitidos tienen distintos destinos. Naturalmente, estos pesos así emitidos servirían para comprar divisas para importar o para hacer transferencias de éstas al exterior, pero de estos pesos buena parte irá a pagar impuestos y en tanto los gastos estatales resulten inferiores al total de impuestos, el excedente de estos pesos recaudados quedará finalmente en manos del Estado. De esta forma, hay ahorro del Estado.**

**En definitiva, el excedente monetario resultante del superávit externo es captado por el superávit fiscal y con esto se impide que el mercado cuente para sí con un exceso de moneda que podría traducirse en mayor demanda de divisas o de bienes.**

Con un tipo de cambio alto –pero todavía en suba-, esta política fiscal contractiva contribuyó también a estabilizarlo, en conjunción con la restricción monetaria que se verificó durante el 2002, por ejemplo. Luego, en éste y años posteriores, fue la señal de austeridad y de estabilidad, destinada a garantizar el repago de la deuda externa.

En virtud del superávit fiscal, al Estado no le falta sino le sobra financiamiento, con lo que paga sus deudas y no requiere, mayormente, financiamiento internacional. Un esquema inverso, entonces, a la década de los '90 donde los déficits fiscales se cubrían con la toma de préstamos en el exterior, con lo cual en esta etapa en lugar de aumentarse el endeudamiento estatal se podría disminuir.

Por el lado real, el superávit fiscal en cuanto contiene la demanda de bienes, también facilita la contención de las importaciones, pero como se dijo esto hubiese sido insuficiente para acumular 50.000 millones de dolares de reservas y pagar 10.000 millones al FMI. Por esto, la importancia del superávit fiscal reside más bien en absorber excedentes monetarios, financiar el pago de deuda externa y desalentar la demanda especulativa de divisas.

Sin embargo, estos atributos también parecen relativizarse en la evolución económica de los últimos meses –entre fines de 2007 y lo que va del 2008. En efecto, tanto por condicionamientos internacionales –la crisis estadounidense, principalmente, y sus efectos sobre los flujos de capitales- como internos –la cuestión inflacionaria, distintas expresiones de pugna distributiva y crisis política- la incidencia del superávit fiscal sobre el manejo de los aspectos monetarios tampoco se hace sentir demasiado.

En este escenario, la especulación cambiaria junto con la salida de capitales ha resurgido con fuerza hacia mediados de 2008, pero con menor virulencia este proceso ya se había iniciado en 2007, por efecto de la crisis americana.

En este sentido, hay que destacar que la economía local está ampliamente extranjerizada por la presencia de filiales de grupos económicos multinacionales, los cuales desde 2003

vienen impactando en forma creciente en la salida de capitales, conforme se puede observar en los Balances de Pagos de los últimos años, registrada ésta en las Cuentas Internacionales principalmente a través del rubro de Transferencias al Exterior.

**Tan solo para ilustrar someramente el rebrote especulativo en los últimos meses – abril/mayo/junio 2008-, solo basta dar lectura a las noticias respecto de una caída de reservas internacionales que ha sido de al menos 2.500 millones de dolares y de la salida de 8.000 millones de dolares del sistema financiero.<sup>9</sup>**

Si bien este proceso puede razonablemente atribuirse a una sensación de pánico financiero originada en la crisis política derivada de la confrontación gobierno-campo, lo cierto es que por más que se haya relativizado la contingencia y finalmente ésta se haya conjurado, ésta fue una demostración de la importancia que viene adquiriendo el libre movimiento de capitales y los condicionamientos que éste impone a la política monetaria, tal como se refirió al describirse el esquema monetario-cambiarío que llamamos Trilema.

Es dable observar que a fin de intentar revertir la salida de capitales, el tipo de cambio debió ser estabilizado, las tasas de interés aumentadas y restringido el crédito interno, a efectos de ofrecer mayor rentabilidad –respecto de otras opciones financieras en el exterior- y atracción a los capitales financieros internacionales.

Sin embargo, como se ha dicho, este proceso lleva bastante más tiempo, al menos en cuanto a la desacumulación de divisas, que se dirigen persistentemente al exterior, según informan los datos de Cuentas Internacionales.

Conforme lo planteado hasta aquí, corresponde profundizar en la evolución del sector externo y del sector fiscal, con la finalidad de destacar que implicó y que habrá de implicar para la economía el continuo sostenimiento de esta política de “superávits gemelos”,

---

<sup>9</sup> Diario Clarín, “Salida de capitales de 20.000 mill.dls, en los últimos doce meses”, 30/0708, con base en información del BCRA.

teniendo debidamente en cuenta los aspectos de política monetaria, cambiaria y de movimiento de capitales que involucra, a efectos de instalar el escenario nacional dentro de la matriz de consistencia de políticas de este tipo, conforme el marco básico de referencia adoptado.

### **Un sector externo amenazado por la salida de capitales.**

El Sector Privado No Financiero –denominación con que las Cuentas Internacionales identifican al empresariado nacional y, en mayor medida, extranjero, productivo, que actúa localmente- exhibe una curva creciente de salida de capitales desde 2003 a la actualidad.

Entre 1996 y 2006 la **Transferencia de Utilidades –rubro de la Cuenta Corriente del Balance de Pagos-**, atribuible a este Sector, pasó de tener un pico de saldo negativo – ingreso neto de divisas- por u\$s 2.200 millones en 1998 a tener un saldo positivo –salida neta de divisas- desde 2002, con u\$s 2.300 millones, en 2004, 4.300 mill., en 2005, y, finalmente, u\$s 5.580 mill. en 2006. De esta forma, desde 2002 al presente –contando la estimación de Transferencias de 2007 y 2008- se estima que la salida de capitales acumulada por este concepto es de alrededor de u\$s 19.000 millones.

Respecto ya del **Movimiento de Capitales** propiamente dicho –como principal rubro de la **Cuenta Capital del Bce. Pagos-** es necesario señalar, a su vez, que mientras que entre 1996 y 2001 el ingreso de capitales al sector privado no financiero alcanzó los 20.000 millones de dólares, luego la salida fue de 32.000 millones de dólares entre 2001 y 2004 - cuando en 2001 ya habían sido 14.000 los salidos-. Solo 4700 millones de u\$s han vuelto a entrar en 2005/6.

Si se observa el ascenso de las transferencias de utilidades y el escaso impulso de ingreso de capitales, cabe concluir que ni por bajo riesgo cambiario, ni por rentabilidad de la inversión los capitales se quedan aquí, si no que se van.

Con todo, es interesante observar justamente que este flujo negativo de divisas se contrapone y se compensa con la menor salida de divisas debida a los **Intereses Debitados -Cta. Cte. Del Bce. De Pagos**. Después de superar estos, los **u\$s 10.000 millones de dólares en 1998** y estar por encima de este nivel normalmente en años posteriores, últimamente se volvió a alcanzar un nivel menor recientemente, ya que éste fue de **u\$s 6.500 Mill. en 2005 y u\$s 5.000 Mill. en 2006**.

Además, deduciendo los **Intereses Acreditados -Cta. Cte. Del Bce. De Pagos-**, el saldo neto final de **Intereses** solo resultó negativo en **u\$s 3.000 y 1.000 Millones**, respectivamente, en estos últimos años.

Pero, de todos modos, las **Rentas Totales de Inversión -suma de los Intereses y Transferencia de Utilidades-** fueron negativas en **6.000 y 5.000 Mill. de u\$s en 2005 y 2006**.

Finalmente, **si de un Superávit Comercial promedio de 12.000 Mill. de u\$s anuales se descuentan hoy las Rentas Totales de Inversión, quedan 6.000 Mill. de u\$s anuales** como saldo de acumulación de Reservas Internacionales, con origen en el sector de la Cuenta Corriente del Balance de Pagos.

**Pero cuando se observa la otra parte del Bce. de Pagos, la Cuenta Capital, se destaca que anualmente el Sector Público No Financiero debió endeudarse en 3.000 Mill. u\$s.**

Esto compensa un promedio de Pagos de Capital del Banco Central y del Sistema Financiero en el orden de **-2.000 Mill. u\$s anuales**, y los correspondientes al Sector Privado No Financiero a los **-1.000 Mill. anuales**.

**En resumidas cuentas, una gruesa proyección al presente, con base en lo ocurrido entre 2002 y 2006, afirmarí­a que se podrían acumular u\$s 6.000 millones de Reservas Internacionales, pero al costo de un endeudamiento anual de u\$s 3.000 millones.**



Es importante, también, dentro de la **Cuenta Capital**, además de este movimiento en Préstamos, el señalar la evolución de la **Inversión Extranjera Directa (IED)**. Ésta tiene una tendencia creciente hasta el 2000, pero generando absoluto endeudamiento, siendo que a 1999/2000, la IED alcanza alrededor de 30.000 Millones de u\$s.

El endeudamiento fue creciente desde el '94 y solo cedió en 2002/2003. Desde 2004 este proceso de Inversión y simultáneo endeudamiento vuelve a tomar impulso.<sup>10</sup>

Las Transferencias de Utilidades son actualmente el Talón de Aquiles de la Cuenta Corriente del Balance de Pagos y han impedido disfrutar de baja sustantiva en los Intereses Deudores netos de 2006, luego de la reestructuración de la deuda externa de 2005. Esto se explica sencillamente por una suerte de suma cero entre beneficios y pérdidas, ya que los intereses bajaron un 85% y las transferencias aumentaron un 90% entre 2006 y 2004.

**Si bien puede entenderse que los saldos en cuenta corriente todavía son positivos, esto no es fruto de mayor intervención estatal, sino de un flujo de divisas medianamente libre. En términos de ausencia de intervención estatal hay que ponderar que con 14.000 millones de dolares promedio anual -2002/06- de superávit comercial, más del 60% de este superávit se perdió en distintos conceptos, principalmente transferencia de utilidades y en segundo orden, pagos de deuda externa.**

En conclusión, más allá de la eventualidad del pago al FMI, el sector privado realiza una transferencia creciente de utilidades y cancela un 30% de su endeudamiento en estos años,

---

<sup>10</sup> En 2001, la Deuda con Matrices –de filiales locales de Empresas Multinacionales- había llegado a 20.000 Mill. u\$s, luego de haber estado en 10.000 Mill. en el 2000. Allí, en 2001, se llegó al pico de deuda externa privada de 61.000 Millones de u\$s que volvió a disminuir hacia 2004 a alrededor de 50.000 Mill. U\$S aunque el endeudamiento con Matrices alcanzó los 15.000 mill.

La disminución importante que se agrega es la de deuda bancaria -de 15 a 7 Mil Mill. u\$s- y la menor es de obligaciones privadas. A 2006, la deuda externa privada total se estimaba en 45.000 Mill. U\$S, aunque como está visto hay un margen alto de volatilidad, ya que la deuda privada al 2000 también era de 45.000 Mill. de u\$s, pero aumentó 16.000 Mill. de u\$s –hasta 61.000- tan solo en 2001.

cosa que demuestra que si no fuese por un extraordinario saldo positivo comercial hubiese determinado o una caída o un limitado crecimiento de las reservas internacionales.

Esto último refirma la necesidad de que el Estado intervenga sobre el flujo de capitales del sector privado a efectos de que no se continúen repitiendo situaciones adversas algo sorprendentes que afectan la acumulación de reservas internacionales. En los casos de una salida de capitales relevante y persistente, se restringen las condiciones de autofinanciamiento de la economía –al aumentarse, por insuficiencia de fondos propios, la dependencia del financiamiento internacional-, y así se va en sentido contrario a la generación de un núcleo válido –la mayor autonomía y solidez de la posición financiera internacional- de sostenimiento del proceso de crecimiento económico.

### **Una Política Fiscal destinada a la acumulación de Ahorro del Sector Público.**

Lo que sigue tiende a poner de manifiesto que dado que existe superávit fiscal y éste tiene central importancia, resulta fundamental saber cómo se generó y cuáles son sus perspectivas futuras. Este planteo tiene como finalidad, a su vez, destacar qué implicó y que habrá de implicar para la economía el continuo sostenimiento de esta política.

Si el gasto público se hubiese mantenido en los niveles –en dolares- del 2001, entre el 2002 y el 2006 se hubiesen gastado, al menos, 200.000 millones de dolares más de lo que se gastó.

Este ahorro público resulta de comparar lo efectivamente gastado –en los años señalados- con el sostenimiento del mismo nivel de Gasto Público Total Consolidado –Nación, Pcias. y Municipios- de 2001 para todos esos años.<sup>11</sup> Y este ahorro público significa que por ese

---

<sup>11</sup> El Gasto Público Consolidado es la suma total del Gasto Público en Argentina, ya que adiciona los Gastos Consolidados de cada una de las jurisdicciones territoriales mencionadas en un total general para el país. Este Gasto Consolidado se clasifica por las distintas finalidades del Gasto:

Gastos de Funcionamiento del Estado –propios de la operación de la administración pública-; Gasto Público Social –propios del financiamiento integral a toda actividad estatal de destino social, educación, salud, previsión etc.-; Gasto Público en Servicios Económicos –relativo a obras y servicios públicos, soporte de la infraestructura productiva y social- y, finalmente, Gasto en Servicios de la Deuda Pública.

HOLOGRAMÁTICA – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ - Año V, Número 9, V3 (2008), pp. 27- 55

[www.hologramatica.com.ar](http://www.hologramatica.com.ar) o [www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica](http://www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica)

monto excepcional la población dejó de percibir los beneficios del Estado que le hubiesen correspondido, de mantenerse los mismos niveles de gasto de 2001.

Es decir, el sacrificio de la población que permitió un superávit fiscal sostenido fue enorme.

Si decir que se pasó de un Gasto Público de u\$s 96.000 millones en 2001 a u\$s 30.600 millones en 2002 puede ser discutible en sus alcances, debido a la ponderación del verdadero impacto de la devaluación, resulta menos discutible que el Gasto Público Consolidado fue menor al del 2001, continuadamente, entre 2002 y 2006, en términos del PIB.

**Fueron 27 puntos menos de gasto público respecto del PIB, lo cual hizo posible los 13 puntos de superávit fiscal, luego de abonado el servicio de deuda pública.** En rigor, si el superávit fue de este orden se supone que superó al gasto en 2 a 3 puntos del PIB, anualmente. Es decir que la virtud no estuvo tanto en recaudar mucho, sino en gastar poco, aun cuando se recaudase más. Los ingresos fiscales fueron de 32 a 33% -promedio- del PIB por año, determinando tal superávit fiscal final.

En 2001, el 36% del PIB resultó explicado por el Gasto Consolidado, pero entre 2002 y 2004 se ubicó en torno de un 29% del PIB. Si bien es cierto que el porcentaje Gasto Consolidado/PIB de 2001 resulta ser uno de los valores más altos de la serie de Gasto Consolidado desde 1980, no es menos cierto que desde 1999 y hasta ese año el Gasto Público se elevó a niveles próximos a aquel máximo de 2001, por lo que el promedio 1999/2001 no resulta sustancialmente inferior al nivel 2001.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup>La razón por la que los niveles de Gasto finalmente alcanzados en 2001 resultan hoy relevantes para una comparación con años posteriores es que la serie de Gasto Consolidado incluye, como rubro principal de Gasto, a los Servicios de Deuda Pública. Esto plantea una restricción para cualquier referencia comparativa respecto de años previos al 2001, porque ésta resultaría invalidada -como punto de partida hacia adelante- porque en el rubro mencionado importa la continuidad -año a año- del Gasto en total correspondencia con la continua evolución del stock y servicios de deuda.

	GASTO TOTAL	GASTO TOTAL EXCL. PAGO SERV.DEUDA
<b>2001</b>	<b>35,72</b>	<b>30,40</b>
<b>2002</b>	29,34	22,96
<b>2003</b>	29,48	23,24
<b>2004</b>	28,90	22,09
<b>2005*</b>	31,73	27,75
<b>2006*</b>	32,33	28,95

Así, el Gasto Total cayó en un 6,4 % del PIB en 2002 respecto de 2001; en un 6,2% en 2003, respecto de 2001 y en un 6,8% en 2004. Entre 2005 y 2006, el Gasto se ubicó en torno de un 32% del PIB, con lo que fue menor en un 4% en 2005 y en un 3,4% en 2006, respecto de 2001.

Si se entiende que la disminución de los servicios de deuda respecto de los niveles de 2001 fue un factor importante en la rebaja del gasto y que en consecuencia, cabe analizar solo el gasto público real –no financiero-, descontando este gasto financiero, se obtiene igualmente que aquel cayó inicialmente un 7% en 2002, luego otro 7% en 2003, más de un 8% en 2004, más de un 2,5% en 2005 y un 1,5% en 2006, en números redondos. Con lo cual se verifica que este Gasto Primario –anterior al pago de servicios financieros- concluyó también con una rebaja del gasto de 26/27 puntos del PIB, a 2006, en relación con el nivel de Gasto Total –no financiero- que se hubiese concretado, de mantenerse una similar participación a la de 2001 en el Gasto respecto del PIB.

	Gastos	Ingresos	Saldo
<b>2001</b>	35,7	29,8	-5,9
<b>2002</b>	29,3	29,5	0,1

<b>2003</b>	29,5	32,9	3,4
<b>2004</b>	28,9	34,4	5,5
<b>2005*</b>	31,7	33,7	2,0
<b>2006*</b>	32,3	33,3	0,9
<b>2007*</b>	31,5	33,0	1,5
<b>2002-2007</b>			13,40

Superávit +

Déficit -

**La disminución total del Gasto de un 27% en términos del PIB contribuye, entonces, significativamente a explicar que en estos mismos años los superávits fiscales acumulados hayan alcanzado casi el 13,5% del PIB.**

**Cabe subrayar que el Gasto Consolidado incluye los Servicios de la Deuda Pública – internos y externos-, con lo cual el remanente de Superávit Fiscal por sobre este nivel de Gasto es Superávit Financiero, o sea después del pago de servicios financieros. Este Superávit Financiero o final puede ser aplicado a cancelaciones anticipadas de deuda o simplemente ahorrado.**

Sin embargo, hay que remarcar que ya en 2006 la diferencia entre el Gasto Total del 2001, 35,7% del PIB, respecto de 2006 se viene estrechando –32,3% del PIB-, elevado nivel que si bien no impide prever nuevos superávits fiscales en 2007 y 2008, tampoco permite conseguirlos tan sencillamente como cuando el gasto público –en años previos a 2007- era sensiblemente menor.

**Es decir, la participación en el PIB del Gasto Público fue sustancialmente menor entre 2002 y 2006 que la observada en 2001, como ya se ha puntualizado debidamente. Luego, por más que la recaudación fiscal haya mejorado sensiblemente, lo importante es que el Gasto Consolidado se redujo de tal forma de facilitar notablemente la obtención de los sucesivos superávits fiscales señalados.**

Dado que la reducción del gasto público parece fundamental para sostener esta política fiscalista, resulta importante plantear las consecuencias que esta contracción del gasto determina en el funcionamiento de la economía.

Aun cuando se adhiriera al supuesto básico de que el Estado es ineficiente e improductivo y que, por tanto, no está nada mal que sus Gastos se reduzcan, resulta igualmente necesario que se tengan debidamente en cuenta y se ponderen los distintos efectos sobre la coyuntura y estructura económica de una contención continua del crecimiento del Gasto Público.

A estos efectos es importante saber cómo se descompone el Gasto Consolidado para identificar de donde surgen los ahorros que se verificaran en el período considerado. El ahorro más importante se obtuvo en el Gasto por Servicios de la Deuda Pública. En 2001, se destinaba el 5,32% del PIB al pago de estos Servicios Financieros, mientras que desde el 2002 y hasta 2006, inclusive, se puede constatar que en promedio solo se destinó el 2,32% del PIB, menos del 50% del costo financiero de 2001. Esto posibilitó que en el curso de estos años se gastase un 12% menos del PIB de lo que se hubiese gastado de mantenerse los niveles de 2001.

El segundo ahorro de mayor importancia fue el del Gasto Público Social, respecto de 2001, ya que lo que se destinó en este período fue un 12,4% menos de lo que se hubiese destinado, manteniendo el nivel de 2001 - 22,2% del PIB-, ya que anualmente se gastó en promedio un -2,5% del PIB, al pasarse a un GPS del 19,71% promedio.

En última instancia, el Gasto de Funcionamiento del Estado –el costo de los servicios administrativos del Estado- se redujo en cifra próxima al 1% anual en 2002 respecto de 2001 –cuando el GFE fue de 6,44% del PIB- y algo menos en años posteriores, por lo cual el GFE promedio anual significó un 5,58% anual, con una merma en 2002/2006 del -4,3% total respecto de lo que se hubiese gastado de alcanzarse los niveles de 2001.

En suma, el ahorro anual obtenido en estos rubros principales fue del  $-6,3\%$  del PIB o, en el mismo sentido, mientras que en estos rubros se gastó en 2001 casi el  $34\%$  del PIB, en 2002/6 se gastó anualmente  $27,6\%$  del PIB, en promedio.

El rubro de Gasto faltante en este análisis es del Gasto Público en Servicios Económicos, porque resulta ser éste el único Gasto que aumentó desde la perspectiva de 2001. Este Gasto significó un  $1,8\%$  de PIB en 2001, pero en 2002/6 el Gasto Promedio anual fue de  $2,75\%$  del PIB, **resultando casi un  $1\%$  superior anualmente y significó un desahorro total  $-2002/2006$ , respecto de 2001- de  $4,8\%$  del PIB.**

**Es decir, de no verificarse este desahorro en esta última área dedicada al Gasto en Infraestructura, el Superávit Fiscal acumulado hubiese sido aun mayor en 2002/06 y esto siempre, considerando que este Superávit es el resultante finalmente, luego de haberse efectuado el Gasto correspondiente al Servicio de Deuda Pública.**

**Evidentemente, si se invirtiese o se gastase el Superávit así acumulado  $-13,5\%$  del PIB- el Gasto Público tendría posibilidad de aumentarse sustancialmente. Como esto no se viene haciendo, lo que se hace, consecuentemente, es acumular un ahorro o Inversión Financiera del Sector Público Nacional –Administración y otros Organismos de Nación. Tanto por los Superávits Fiscales acumulados como por el aumento del Endeudamiento Público, la Inversión Financiera alcanzó en 2007 casi los 100.000 millones de pesos, habiendo partido en 2002 de tan solo 10.000 millones de pesos, por lo que se ha multiplicado en 10 veces los niveles iniciales.**

**Así, resulta claro que el Sector Público Nacional está en condiciones de financiar en mayor medida el Gasto Público en Infraestructura –Productiva y Social-, sin que esto signifique necesariamente caer en Déficit Fiscal, ya que lo que se estaría haciendo es una Aplicación de la Inversión Financiera acumulada previamente en lugar de aplicar Ingresos Fiscales del año en curso al Gasto presente.**

**Finalmente, el promedio anual de Gasto Consolidado 2002/2007 se eleva a 30,6% del PIB, bastante por debajo del 35,72% de 2001 y también por debajo del 34,5% de Gasto/PIB promedio anual de 1999/2001. De esta forma, frente a un nivel de Ingresos Fiscales Promedio anual del 32,8% del PIB –2002/07-, se obtuvo normalmente un Superávit Fiscal anual promedio del 2,2% del PIB. Debido al mayor Gasto de 2006 y 2007 el Superávit promedio se ubica actualmente en un 1,2% del PIB.**

**Respecto del origen del Superávit Fiscal, se pueden observar algunas cuestiones básicas:**

- **Las retenciones a las exportaciones –por el lado de los ingresos fiscales- contribuyen a engrosar el superávit.**
- **Los superávits también se han nutrido del retraso de salarios estatales, de un aumento acotado del Gasto Público Social y del Gasto en Infraestructura, y de la caída del costo financiero de la deuda externa.**
- **Finalmente, tanto la recuperación de los salarios estatales como de la masa de haberes previsionales, desde 2005, reduce el superávit e impulsa el consumo.**

**El Gasto Público Social, donde salarios de docentes, del sector salud como haberes previsionales son fundamentales, al aumentar progresivamente desde 2005 hasta la actualidad ha determinado el estrechamiento del superávit fiscal. También la necesidad de revertir la falta de inversión en materia de infraestructura productiva y social ha determinado otro aporte –menor- al achicamiento del superávit.**

De todos modos, en ninguno de estos dos destinos principales del Gasto Público no ha habido, claramente, vocación de una expansión mayor. En rigor, está claro que si se hubiesen invertido los superávits fiscales obtenidos en estos sectores, la infraestructura física y social hubiese mejorado sensiblemente, evitándose, en buena medida, los “cuellos de botella” estructurales o de oferta de bienes que se han producido por escasez de insumos críticos –petróleo, gas, electricidad, etc.-, dada la mayor demanda derivada del mayor crecimiento económico.



Ante el exceso de demanda resultante del crecimiento, se ha optado por el “enfriamiento” –o disminución de esta demanda- y no, por aumentar la inversión en sectores básicos que podría dar respuesta, en términos de mayor oferta de bienes a la mayor satisfacción de un aumento de la demanda.

Este es el aporte crítico con el que podría contribuir el Sector Público a un crecimiento económico autosustentable si dejase de poner el énfasis en la acumulación de superávits fiscales y lo pusiese en una Inversión Física que posibilite aumentar sin obstáculos la oferta productiva y abastecer la demanda. Está claro que la presión de los precios internacionales de los commodities energéticos, que hoy se importan, desaparecería mayormente si estos productos pasan a elaborarse internamente y se dejan de importar, alcanzándose un autoabastecimiento en base a la producción nacional.

### **Conclusiones.**

Del mapa de evolución que se ha hecho tanto del sector externo como del fiscal se puede deducir lo siguiente:

- El Movimiento de Capitales sigue siendo una variable autónoma y, en buena medida, poco previsible, cuando el ingreso de capitales –escaso- sigue estando en manos del Estado y una fluctuante entrada o salida de capitales obedece al manejo de deuda o inversión financiera por parte del sector privado.
  
- Los importantes superávits comerciales obtenidos no solo sufrieron la filtración de movimientos de capitales, de general saldo neto negativo, sino también de servicios financieros y remisión de utilidades, mayoritariamente por causa de transferencia negativa neta del sector privado.

- Es decir, de toda la acumulación de Reservas Internacionales que se podría haber obtenido, solo una parte se ha logrado, ya que hubo una relevante pérdida neta en razón de una persistente apertura de capitales que continúa intacta respecto de la existente en los '90.

- La política de Superávits Fiscales ejecutada paralelamente a la evolución del Sector Externo tuvo una declinación a partir del 2005 a la fecha, aunque en modo alguno un quiebre definitivo. Disminuyó la magnitud de los Superávits, en razón de una recuperación del Gasto Social que tuvo como beneficiarios principales a los Sectores de Educación, Salud y Previsional, pero este mayor gasto se dirigió a una recomposición salarial más que a inversiones en la Infraestructura Social.

- Al igual que en este último sentido, en el Área Productiva quedó pendiente también un impulso mayor a la Infraestructura Física que permita el autoabastecimiento de insumos estratégicos y, en consecuencia, logre remover tanto la dependencia de su importación como la limitante que se plantea para la capacidad productiva existente, de un crecimiento mayor y sostenido.

- Existen condiciones mínimas de autofinanciamiento tanto en el Sector Externo como en el Sector Público como para optar por la mayor respuesta al reclamo de una Estructura Productiva Equilibrada, con Industria y Agro con niveles de productividad competitivos internacionalmente. Pero estas condiciones mínimas deben dar paso a condiciones suficientes y para esto la Apertura de Capitales debe ser restringida y regulada, debiendo ser sustituida por Inversión Extranjera Directa, en su caso.

- Continuar con la Apertura de Capitales significa dejar de tener política monetaria propia o autónoma, en momentos de una crisis financiera global no superada, sino totalmente vigente.

- Esto tiene consecuencias tanto para el financiamiento privado como estatal, al quedar absolutamente condicionados ambos por la cantidad de moneda determinada por los flujos financieros y por las tasas de interés con que estos operen internacionalmente.

- En última instancia, la necesidad de una política sostenida de Superávits y Ahorro Fiscales deriva también de este condicionamiento de la Apertura de Capitales, ya que en presencia de ésta –y en razón de los fundamentos monetarios del marco básico de referencia especificado- un Resultado Fiscal superavitario se destina principalmente a colaborar en la contención y prevención de los desajustes monetarios y cambiarios, usualmente afectados por el Movimiento de Capitales.

- Por consiguiente, para que el Sector Público logre contribuir efectivamente al desarrollo económico y social, es necesario liberarlo de su rol de intervención cuasimonetario, cosa verdaderamente factible si como instancia previa el Estado institucionaliza su absoluto dominio sobre el movimiento de capitales y divisas.<sup>13</sup>

- Frente a estas restricciones del financiamiento nacional, la única valla de contención resulta ser el Superávit Comercial externo pero hoy también complicado por la importación de insumos estratégicos cuyos precios internacionales también están en alza.

- En suma, si bien se pueden señalar en estas pocas líneas las restricciones y los objetivos a alcanzar, queda claro que un esquema de desarrollo independiente con autofinanciamiento está lejos de ser alcanzado, dado que subsiste una dependencia de las condiciones financieras internacionales, cuyo impacto debería ser notoriamente acotado a nivel nacional.

---

<sup>13</sup> La crisis financiera asiática de 1997 determinó políticas de Estado de este tipo en distintos países de la Cuenca del Pacífico. Entre ellos, Malasia, actualmente, continúa sosteniendo plenamente el cierre del movimiento de capitales y la inconvertibilidad de divisas, cosa que se demostró exitosa ya que en lugar de la inversión financiera ha sido beneficiado por un aumento de la inversión física, o Inversión Extranjera Directa. China es otro ejemplo de restricción al movimiento de capitales aunque no a la IED. En general, esta orientación alternativa a la actual, fue la prevaleciente en el orden internacional entre la segunda posguerra y fines de los años '60, a consecuencia de los acuerdos de Bretton Woods de 1946. En circunstancias de la actual crisis financiera internacional –con epicentro en Estados Unidos- no resulta descabellado apelar a un retorno a estos orígenes y principios.

- Indudablemente, tanto sobre una Reestructuración del Modelo Financiero instaurado años atrás como respecto de un definitivo impulso a la Inversión Pública y Privada se necesitan Decisiones de Política Económica distintas y superadoras de las actualmente vigentes. Aunque cabe reconocer que en distintos aspectos buena parte de las medidas adoptadas han resultado funcionales a los objetivos aquí planteados, la no remoción e indecisión sobre otros atentan contra la continuidad de poder seguir sosteniéndolos.

### **Fuentes y bibliografía:**

BASUALDO, Marcelo Ernesto. “Crecimiento económico y financiamiento de la educación, una relación siempre difícil”. Hologramática, Rev. De la Fac. Cs. Sociales UNLZ. Año IV, No. 6.

BASUALDO, Marcelo Ernesto/Ragonesi, Carlos. “Teorema Monetario.Capitalismo financiero en la perspectiva de la sociedad del conocimiento”. Ed. Fundación Bs.As. XXI, 2007.

BASUALDO, Marcelo Ernesto. “Los superávits gemelos dejaron de ser panacea en Argentina”. Serie Documentos Fundación Bs. As. XXI, junio de 2008.

CASTRO PUEYRREDON, Hugo. “Los tres ejes fundamentales de política económica.” Serie Documentos Fundación Bs. As. XXI, marzo de 2008.

INSTITUTO ARTURO JAURETCHE-CGT, “Dcto. del Seminario de Planificación para la Concertación Nacional”, mayo de 2008.

KRUGMAN, P., “The return of depression”. Foreign Affairs, jan/feb.1999.

MARAVIGLIA, Claudio. “Tasa de ganancia y crisis financieras”. Serie Documentos Fundación Bs. As. XXI, mayo de 2008.

OBSTFELD, M.; TAYLOR, Alan; SHAUMBAGH, Jay. “**The Trilemma in history**”. University Of California, Berkeley. 2004.

MINISTERIO DE ECONOMÍA NACIÓN, Secr. De Hacienda. “Cuenta Ahorro e Inversión de Sector Público Argentino, base devengado,1962-2004”. “Cuentas Ahorro e Inversión Sector Público Nacional, devengado y b. caja. 2000-07.”

MINISTERIO DE ECONOMÍA NACIÓN, INDEC, Cuentas Nacionales e Internacionales. “PIB y Balance de Pagos, 1990-2007”.

MINISTERIO DE ECONOMÍA NACIÓN, Secretaría de Programación Económica, “Gasto Social 1980-2006”.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN, “Plan de Obras en Ejecución”, 2004-07.

Para citar este artículo:

**Basualdo, Marcelo Ernesto** (02-09-2008). UNA MIRADA SOBRE EL CONTEXTO ECONÓMICO NACIONAL Y EL ROL DEL ESTADO DEL 2000 EN ADELANTE.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Número 9, VIII, pp.27-55

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=938>